



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10814

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

MÉRCOLES 23 DE MARZO DE 1868

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLANI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

NEGOCIOS

DE MOSTRADOR

De cualquier manera que se estudie la cuestión internacional que pretende plantearnos la república de los Estados Unidos, resulta para éstos un negocio de mostrador.

La cuestión Mora que nos costó y les produjo siete y medio millones de pesetas; el sindicato de azucareros, sostenedor principal de la guerra en Cuba, ordenando el incendio de los cañaverales, para, libres de competencias, vender los azúcares americanos a mayores precios; las expediciones filibusteras realizadas contra el derecho de gentes con el fin inmediato de vender cuantioso armamento, ¿qué son sino negocios viles de mostrador?

Y no es que el hecho de vender constituya vileza; pero lo es y muy grande ese negocio que realizan los norteamericanos al precio de la sangre de España, a quien motejan luego de cruel y salvaje, cuando en realidad no hay crueldad mayor ni salvajismo más refinado, que el de que hacen gala

los estirpadores de pieles rojas. Hipócritamente pretenden los norteamericanos cubrir sus dañinas intenciones con velos de humanidad. ¡Embusteros! ¿Qué les importa a ellos que el género humano padezca mientras puedan extender orgullosos sus dominios y acá para el dinero de los demás países?

En perspectiva de realizar ganancias pingües, ha levantado empréstitos la banca americana; esperanzados en las reclamaciones de dinero, por alguna molestia padecida, van a Cuba los hijos de la Unión Americana; haciendo alardes de sentimientos generosos, reparten a los concentrados una moneda y un mendrugo; pero no la dan de valde, sino con el fin de levantar simpatías que les ayuden luego a realizar el gran negocio: quedarse con la gran Antilla, bien porque la rebeldía la arranque de la madre patria ó porque quede desligada por consecuencia de una lucha internacional.

Por fortuna nuestra y para desgracia de los ambiciosos que criminalmente contribuyen a desangrar un pueblo grande, el último negocio no es realizable.

Los negocios pequeños, lo de Mora, lo de los incendios, lo del «Competitor», todos esos negocios que podemos llamar pequeños, aunque nos cuestan mucho, les han salido a pedir de boca. El otro se quedará sin hacer. Supone a su realización la voluntad de todo un pueblo, que no sabe hacer negocios de mostrador, pero entiendo mucho de casos de honra.

TIJERETAZOS

Entre las personas que el día de San José celebraron su fiesta onomástica, figuran—según «La Correspondencia de España»—los generales de marina señores Carranza, Maimó y Reguera.

Enterado está el periódico noticiero de lo que ocurre en Ultratumba.

Porque esos generales pertenecen al mundo de los muertos.

Y diga el periódico cortesano: ¿Le invitaron al banquete?

El ministro de Marina de los Estados Unidos piensa presentar a las Cámaras un suplemento de crédito de cuarenta millones de duros para construir acorazados.

Y para prepararles tripulación ha pedido se concentren tres mil marineros.

No está mal.

Aconsejamos a Mr. Long que mientras se construyen los barcos instruya a los tripulantes en el juego del caliche.

Porque van a perder la paciencia de tanto esperar.

¿A que no saben ustedes los cañones que han encargado los yankees con destino a los cayos de las Tortugas? Seiscientos treinta.

Sin duda van a establecer allí un seguro para las necesidades del país

¡Hola! ¡Hola!

Ahora resulta que la causa de que volara el «Maine» no fue interior ni exterior, sin dejar de ser lo uno y lo otro.

Fue simultánea, según nos cuenta el «Nueva York Herald».

Un torpedo estalló exteriormente sobre el casco, abrió un boquete en el depósito de la pólvora de saludos y el fuego se comunicó a él llevado por el agua.

Si eso se contara ocurrido en otra parte le daban una grita al narrador.

¡Pero en los Estados Unidos!

Si en alguna parte vuelan los burros es allí.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Wad-Rás.

23 de Marzo de 1869.

La batalla de Wad-Rás fue la última y la más enarrazada y sangrienta de aquella corta como gloriosa guerra de África.

Duró gran parte del día. Nuestras ba-

jas ascendieron a 1300; las de los marroquíes fueron mucho mayores, tantas, que al siguiente día se presentaron parlamentarios solicitando la suspensión de hostilidades para negociar la paz.

A las ocho de la mañana del 23 de Marzo de 1869, siguiendo el plan de campaña, el ejército español púsose en marcha con dirección a Tanger. La vanguardia formaba el primer cuerpo mandado por su jefe general Echagüe, y detrás marchaba el segundo (Prim) y el tercero (Ros de Olano), cubriendo la retaguardia la primera división del cuerpo de reserva (Mackena).

Después de haberse apoderado de las alturas de Samua y de Saldina fuerzas del general Ríos, el ejército llegó a las cercanías del puente de Buceja.

Los enemigos, que se ocultaban en los matorrales existentes en la orilla derecha del río Jofá, comenzaron a tirotear a las tropas viéndose entonces precisada la vanguardia a desplegar guerrillas y apoyado por ellas vadeó el río el segundo batallón de Granada, y algunos jinetes de Albuera, fuerzas que reforzadas más tarde por los voluntarios catalanes y la brigada Hediger, consiguieron rechazar al enemigo y cubrir toda la izquierda del ejército.

En tanto esto ocurría en la izquierda mencionada, el resto de las fuerzas disputaban a los marroquíes el paso del puente.

Estos mostraron interés grandísimo en estorbarle; más fué tanto el arrojo y el empuje de nuestras tropas en las acometidas, que el enemigo se vió obligado a ceder, replegándose a las inexpugnables alturas de Wad Rás.

El general Prim con la segunda división de su cuerpo, fué el primero en pasar el puente, y al continuar el avance tomó el enemigo algunas posiciones, al mismo tiempo que el general Ríos empujaba a los moros hacia el valle de Wad-Rás, teatro pocos momentos después de una lucha titánica, desastrosa, digna de los héroes de Castillejos y de Tetuan.

Reunidos la mayor parte de ambos contendientes en dicho valle y sus cercanías, trabose un combate en que el ardor de la pelea en más de una ocasión mezcló a los enemigos.

Los ataques a la bayoneta se sucedían con inusitada frecuencia, efectuán-

dose algunos de ellos con tanto coraje y decisión, que en muy poco tiempo quedaron bastantes armas completamente inútiles, siendo gran parte de ellas de las pertenecientes a los voluntarios catalanes, quienes, al verse en tal estado, se arrojaron a sus navajas para herir al enemigo.

Hasta las reservas del primero y segundo cuerpo habían entrado en fuego, más no por esto los marroquíes perdían ni un palmo de terreno; por el contrario, al observar que a nuestros soldados la fatiga de aquel incesante pelear iba restando fuerzas, intentaron un ataque para recobrar las posiciones que en un principio perdieron; pero la oportuna llegada de la primera división del tercer cuerpo que les acometió bruscamente, evitó lo que pretendían llegando al extremo de tomarles algunas posiciones.

Entonces el general en jefe ordenó pasar el puente Buceja al resto del ejército, y cuando todos estuvieron listos dispuso un ataque general, movimiento que se hizo con tal bizarría y arrojo, que el enemigo, impotente para resistirlo, se declaró en retirada, sin casi defenderse, efectuándola por el camino del Fondach.

Como en Tetuan, el batallón voluntarios catalanes fué el cuerpo que más bizarramente se portó, hasta el extremo que de 300 hombres que tomaron parte en la batalla, 111 quedaron fuera de combate.

César.

(Prohibida la reproducción.)

García Pelaez

en Madrid.

En breve aparecerá el primer número del periódico que llevará por título «García Pelaez», consagrado a defender el indulto del periodista matagüello que así se apellida.

Según nuestras noticias, y entre otros trabajos muy notables y de gran interés, en el primer número verán la luz pública los siguientes:

A García Pelaez, por Vicente Coloredo.—Lo que estaría bien, por Federico Urrech. — Justicia pedimos, no gracia, por Daniel López, exdiputado a Cortes

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 621

CARLOS II EL HECHIZADO

620

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 617

lanzaron sobre el conde; el mismo Carlos volvió aterrado la cabeza creyendo que el furor de este había llegado a su colmo y trataba de cometer aquella acción horrible.

Hubo un momento de tumulto y de inexplicable desorden. Santisteban atacado bruscamente por la espalda, no pudo revolverse con prontitud y quedó sujeto por los golillas.

—Señor, gritó bregando entre los inquisidores; mandad que me pongan una mordaza ó de lo contrario no podré callar.

—Llevadlo.... llevadlo, contestó Carlos cayendo temblando de nuevo en un sillón y deseando no verlo delante de sí.

El inquisidor general se acercó al rey y le preguntó al oído de qué modo le parecía que se tratase al nuevo preso.

—Queda a vuestro cuidado, contestó Carlos.

Santisteban arrojó su espada a los pies del rey.

—Ahí tiene V. M. la prueba de mis crímenes, exclamó de un modo irónico, al mismo tiempo que era arrastrado por los familiares fatídicos del santo oficio.

El rey se estremeció; comprendió el pensamiento de aquel valiente joven, pero no tuvo valor para mandar que se pasase en libertad.

Dejo el sable del soldado; pero usará del estoque del noble. Tomad, prosiguió acercándose al rey; no quiero un arma envilecida, aunque es la que ha defendido muchas veces el nombre de V. M.

Este examinó aquel movimiento, y como arrepentido de haberse dejado arrastrar por un sentimiento de ira, retrocedió con la palidez de la sorpresa y el temblor del delincuente.

En el mismo instante que esto se efectuaba, se abrieron estrepitosamente las puertas de la cámara real y aparecieron en ella don Gerónimo Egula, el inquisidor general, algunos religiosos y jueces del santo oficio, rodeados de la sombría magestad de aquel tribunal.

Detrás brillaban las picas de algunos alabarderos y se veían las ropas negras de algunos ministros.

Todos hicieron un movimiento de horror creyendo que Santisteban iba a asesinar al rey. Esto no tuvo valor para desmentir aquel fatal convencimiento. Egula, que parecía haber estado aguardando aquella solemne ocasión para presentarse con el negro aparato de la justicia, hizo un ademán a sus secuaces, y exclamó con voz agitada:

—Prended al traidor; va a asesinar al rey.

A este grito profundamente estudiado todos se

as, le ha remitido un regalo en cuyo seno se encierra una carta insultante. Enriqueta, señor, no es vuestra cómplice; no pudo hacer feliz a V. M. como se supone en ese escrito, porque en los momentos supremos de esa escena repugnante, soñaba en una felicidad santa, en un porvenir envidiable. V. M. ha debido tener en sus brazos el fantasma de una mujer, acaso la imagen anticipada de su remordimiento; pero nunca a Enriqueta Ponzoa. Dios y no la casualidad, es quien ha arrastrado hacia vos ese espectro voluptuoso que se os ha aparecido entre las tinieblas.

El conde se hallaba tan conmovido al decir estas palabras, era tan imponente su acento y tan superior su ademán, que el rey quedó anonadado por un momento veía descubiertos todos sus secretos por un hombre temible, y lo que es más, que le pagaban la existencia de su felicidad de un modo tan terminante, que principió a dudar hasta de sí mismo.

—Conde; estáis delante de vuestro rey, y no tenéis derecho para juzgarle, dijo con asombro. Ese regalo que ha llegado a vuestras manos, de un modo inexplicable para mí, es el secreto de un rey, y los secretos de los reyes son tan inviolables como los sepulcros. Ya que tan imprudentemente habéis